

Casis “El Cinco”

¿Sabes querido alumno?, Ayer te recordé, justamente cuando recibí mi cheque de jubilación. Llegaste a mi memoria, saliste espontáneamente del baúl de los recuerdos que prefiero olvidar. Generalmente los profesores recordamos a los alumnos más brillantes o a los más inquietos, nos olvidamos de los intermedios y preferimos borrar de la memoria los casos difíciles como el tuyo, pero hoy te recordé, el más difícil de todos.

Seis lustros después me pensionaban y en retrospectiva, mágicamente apareciste. Nunca olvidaré esa cara burlona que expresabas cuando te conocí. Será porque advertiste mi nerviosismo y mis palabras quebradas ante mi primera clase. Fuiste capaz de gritarme el apodo que estigmatizó mi carrera docente, la risa de los alumnos brotó natural y creo que yo también sonreí o eludí el tema... han pasado tantos años que ya no sé que fue de aquel momento.

Nunca pude contigo, te dormías cuando querías, tu indómito carácter te exigía discutir por todo y en cualquier momento. Y ante faltas graves de respeto, lo reconozco, tu nobleza pedía disculpas. Recuerdas ese día, yo discurría sobre el Poeta Manuel Acuña, mientras y sin importarte, te dormiste, al ver aquello, obviamente te interrogué y exigí tus apuntes.

- Ya ve, usted no me quiere, para qué quiere los apuntes si bien que lo escuché. Usted nada más quiere afectarme, ¿por qué me da ese reporte?, ¿Por qué me saca? , ¿Sólo quiere que mi papá me siga castigando?, ¿Para qué escribir, si siempre lo atiendo?, No me duermo, yo lo escucho. ¿Le digo qué estaba diciendo? ¡Hágame caso, le estoy hablando!...

Ante tales respuestas, confieso que ya no quise saber nada de ti, te expulsé, dijiste que no te saldrías, grité que no hicieras nada, que no me importaba, es más que no tenías ningún reporte, y que hicieras lo que fuera. El mismo grupo de tus compañeros coreaba que te sacaré. Pese a mi fuerte carácter confieso que no supe que hacer contigo. En tres décadas nunca volví a tener un alumno como tú... y Rolando Santiesteban, “El Rolas”, pero eso es otro cuento...

El tercero de secundaria hizo crisis en tu carácter, profesores y alumnos hacían querrela de ti, ese famoso “cinco” de la lista del 3ero E, era idéntico a tu desempeño académico... ¿Cuántas canas en ti invertimos?... Cuántos deseamos tu expulsión inmediata, pero ésta nunca se dio, no sabes cuánto nos indignó. Muchos años después supe que te habías titulado como jurisconsulto y que viajaste al extranjero y hasta ahora reparo el porqué de tu recuerdo, pues veo que mi cheque tiene tu nombre, la firma titular del Secretario del Trabajo.

Por lo menos después de tantos años veo con agrado que la inversión hoy tiene resultados...

Si me debes, no te lo recaudo...

Prof. René Romero Díaz